

# Siete poemas

Eugénio de Andrade

Nota y traducción de Miguel Ángel Flores

## EUGÉNIO DE ANDRADE (1923-2005): EL POETA DEL OBSTINADO RIGOR

AL INICIARSE EL SIGLO XXI nadie dudaba que la obra de Eugénio de Andrade constituía uno de los pilares más sólidos de la poesía portuguesa del siglo XX. Este poeta perteneció al grupo de escritores que consolidó la modernidad de la poesía en Portugal (entre ellos se cuentan destacadamente Sophia de Mello, Bryner Andresen, Antonio Ramos Rosa y Mario Cesariny); con su muerte en junio del presente año se cierra un ciclo de esa modernidad. Su obra, depurada, escrita con palabras esenciales, como la de su gran amiga Sophia de Mello, singular por su intensidad y brevedad, llegó a alcanzar una perfección pocas veces lograda en una producción que abarca más de medio siglo. Su aparente sencillez le conquistó pronto un amplio público lector; decimos “aparente sencillez” porque una segunda lectura de sus poemas nos revela una gran complejidad de relaciones en la brevedad de sus palabras. De Andrade perteneció a la estirpe de poetas para quienes una obra nunca está concluida: “un poema nunca se termina, se abandona”, decía Paul Valéry y, según esta máxima, De Andrade se empeñó en depurar siempre sus poemas.

Eugénio de Andrade consideró que sus inicios en la poesía habían sido tan fallidos que decidió inventarse un nombre, con éste forjaría una voz poética casi sin antecedentes en Portugal. Nació con el nombre de Manuel Fontinhas, el 19 de julio de 1923, en Pova de Atalaya, en la Beira Baixa; su padre estuvo ausente en su vida, pues fue hijo ilegítimo. En 1932 se instaló en Lisboa con su madre. En alguna ocasión nuestro autor mencionó que sus primeras tentativas en la escritura poética datan de 1936; tres años más tarde publica su poema “Narciso”. En 1943 se trasladó a Coimbra, donde

convivió con un poeta de primer rango, Miguel Torga, y con Eduardo Lourenço, quien sería el filósofo y crítico literario más importante del Portugal contemporáneo. En 1947 ingresó al servicio público en el Ministerio de Salud, donde trabajó como inspector administrativo hasta su jubilación. En 1950 lo transfirieron a Oporto, ciudad donde fijaría su residencia definitiva. Su prestigio nacional e internacional, que se acrecentaba con la publicación de cada nuevo libro, le valieron el reconocimiento de las autoridades municipales de Oporto; surgió así la Fundación Eugénio de Andrade, instalada en un edificio propio en la desembocadura del río Douro (Duero en español). En la parte superior del edificio se construyó un pequeño departamento con una soberbia vista sobre el mar. El poeta pasó allí los últimos años de su existencia, escribiendo y leyendo con el mar Atlántico frente a sí.

A partir de la publicación de *Las manos y los frutos* la aceptación de su obra fue inmediata no sólo por parte de los críticos más destacados, sino por los lectores cuya devoción a un autor hace perdurable cuanto escribe. El descubrimiento del amor, la pasión y el desencanto de los amantes, la fascinación del cuerpo y la presencia de la naturaleza fueron temas que en su poesía parecían mencionados como por primera vez. Sus poemas “pertenecen” hoy a tanta gente que se volvieron sinónimo de la poesía misma para muchos adolescentes enamorados o aspirantes a poetas, y han encontrado eco en tantos hechos menores que se fue creando la sensación difusa de que Eugénio de Andrade sería sólo el intérprete mayor de una especie de voz colectiva con fecha de nacimiento incierta.

Tal percepción de su obra corre el riesgo de no advertir la noción exacta de la singularidad, que nunca equivale a no tener influencias, del poeta que en 1948 mostraba en *Las manos y los frutos* un libro que sufrió con los años numerosas supresiones y reescrituras.

Un crítico señaló que tal vez no sea fácil definir lo que Eugénio de Andrade trajo de efectivamente nuevo a la poesía portuguesa. Para Eduardo Lourenço, en un ensayo fechado en 1961 e intitulado “Paraíso sin mediación”, el poeta estaba próximo a conseguir su propia expresión como poeta. Hay autores de cuya obra es difícil hablar por su complejidad, por sus diversos niveles de lectura, por su red de influencias, por la oscuridad de sus referentes; poetas que crean en nosotros la ansiedad de que algo esencial para la plena comprensión del poema puede rebasarnos. De la poesía de Eugénio de Andrade es difícil hablar por razones simétricamente opuestas: su poesía contiene una admirable transparencia, que surge de una especie de opacidad total, porque el poeta continuamente nos reafirma que todo está movimiento.

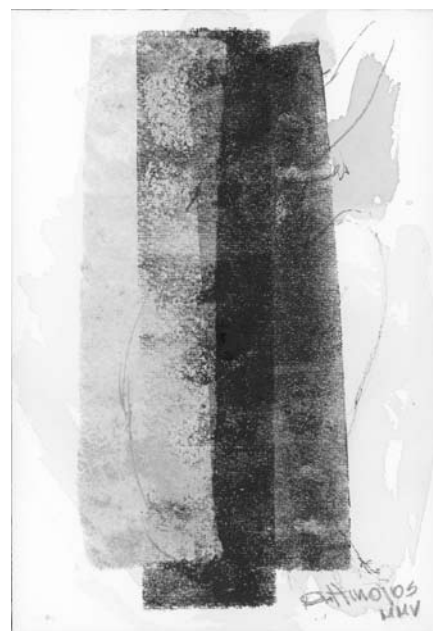
Recordando que en poesía las más profundas alteraciones tienden a fijarse más en la forma que en el contenido, Eduardo Lourenço señaló que la poesía de Eugénio de Andrade ascendió lentamente hacia “una música casi abstracta, casi sólo armonía”. Esa música, o esa “especie de música”, como la llamó Oscar Lopes, en la que se hace presente Pessanha con su aguda percepción del sentido y el sonido, es tal vez la fase más visible de esta poesía, mientras que los primeros libros de Eugénio se caracterizaron también por una profunda originalidad al nivel de contenido. Con ellos entra en la escena de la poesía portuguesa un tema que raramente había sido frecuentado en forma tan depurada: el cuerpo feliz, un cuerpo grato no sólo por su contemplación, sino también porque se toca, sobre todo grato a sí mismo, un cuerpo que a veces reconoce lo inexorable de proyectar una sombra pero es completamente libre de la corrupción de la culpa, como lo señaló Luis Miguel Queirós. En un estudio reciente, Margarido afirma: “Eugénio es uno de los raros poetas paganos”. El cuerpo fue el centro de su poesía. Y si, en los últimos años, se acentuó en estos poemas una dimensión trágica, una conciencia más pungente del paso del tiempo, se debió al hecho de que el cuerpo de los poemas ha ido acompañado del envejecimiento de su cuerpo físico. Eugénio —y también en esto se aparta de la visión dominante de la lírica portuguesa— nunca cede al melodrama o al sentimentalismo. Hay en su poesía y también en él mismo, una especie de bárbara altivez que le prohíbe la indignidad de la queja. En un notable poema dedicado a la mano que por muchos

años escribió sus versos, sólo expresa un compromiso: “La exigencia de rigor, acabará por fatigarla. / El fin no puede tardar: ojalá / tenga en sí su nobleza”.

Eso que llamamos inspiración fue una constante que nunca lo abandonó ni perdió su vigor con el paso del tiempo; en la última etapa de su vida fue capaz de escribir poemas memorables. Es posible que su fidelidad temática y léxica, y la persistencia de esa música peculiar de la que hablan Eduardo Lourenço y Oscar Lopes, encubran a un poeta un tanto desigual. Pero no hay libro, desde *Las manos y los frutos* —y podríamos retroceder hasta *Adolescente* (1942) con su bellísima “Canción”— hasta *Los surcos de la sed* (2001), donde no se encuentren poemas merecedores de una efectiva posteridad.

Todos los volúmenes que siguieron a *Las manos y los frutos* incluyen grandes poemas —piénsese, por ejemplo, en la “Letanía” de *Hasta mañana* (1956)—, pero es posible que el poeta sólo haya vuelto a mostrarse a la altura de ese libro inaugural en *Obstinado rigor y Oscuro dominio*, publicados, respectivamente, en 1964 y 1971.

Eugénio de Andrade no dejó de experimentar con el lenguaje hasta alcanzar las fases superiores de su potencia expresiva, el mejor ejemplo fue su libro *Blanco sobre blanco* (1984), en el que coincide con Octavio Paz en el mismo sentido de una búsqueda iniciada por Mallarmé. *Materia solar* (1989) fue uno de sus últimos libros, a través de todos sus poemas, más allá de la persistencia de lo que podemos llamar su estilo, existe otra fidelidad no menos esencial a una visión solar y profundamente ética de la vida. Pocos años antes de su muerte se publicó una fotobiografía suya con el título: *El mejor amigo del sol*.



TENHO O NOME DE UMA FLOR

Tenho o nome de uma flor  
quando me chamas.  
Quando me tocas,  
nem eu sei  
se sou água, rapariga,  
ou algum pomar que atravesssei.

*As mãos e os frutos (1948)*

POEMA À MÃE

No mais fundo de ti,  
eu sei que traí, mãe.

Tudo porque já não sou  
o menino adormecido  
no fundo dos teus olhos.

Tudo porque tu ignoras  
que há leitos onde o frio não se demora  
e noites rumorosas de águas matinais.

Por isso, ás vezes, as palavras que te digo  
são duras, mãe,  
e o nosso amor é infeliz.

Tudo porque perdi as rosas brancas  
que apertava junto ao coração  
no retrato da moldura.

Se soubesses como ainda amo as rosas,  
talvez não enchesses as horas de pesadelos.

Mas tu esqueceste muita coisa;  
esqueceste que as minhas pernas cresceram,  
que todo o meu corpo cresceu,  
e até o meu coração  
ficou enorme, mãe!

Olha –queres ouvir-me?–  
às vezes ainda sou o menino  
que adormeceu nos teus olhos;  
ainda aperto contra o coração

TENGO EL NOMBRE DE UNA FLOR

Tengo el nombre de una flor  
cuando me llamas.  
Cuando me tocas,  
ni yo sé  
si soy agua, muchacha,  
o un huerto que atravésé.

*Las manos y los frutos (1948)*

POEMA A LA MADRE

En lo más hondo de ti,  
sé lo que traes, madre.

Todo porque ya no soy  
el niño dormido  
en el fondo de tus ojos.

Todo porque ignoras  
que hay lechos donde el frío no se demora  
y noches rumorosas de aguas matinales.

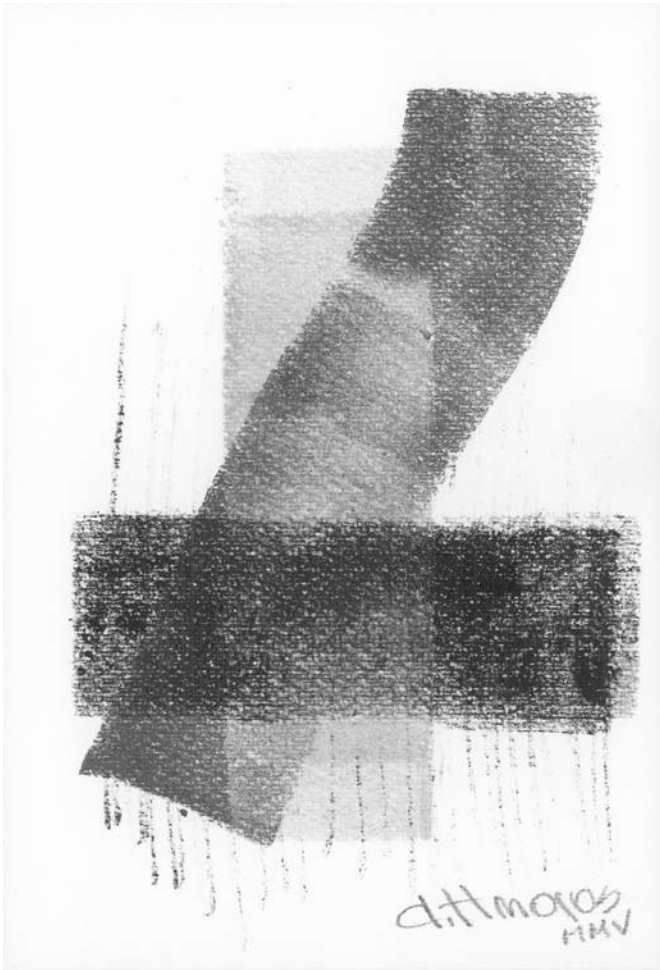
Por eso, a veces, las palabras que te digo  
son duras, madre,  
y nuestro amor es infeliz.

Todo porque perdí las rosas brancas  
que estrechabas contra tu corazón  
en el retrato enmarcado.

Si supieras cómo aún amo las rosas,  
tal vez no llenarías tus horas con pesadillas.

Pero te olvidaste de muchas cosas;  
olvidaste que mis piernas crecerían  
que todo mi cuerpo creció,  
y hasta mi corazón  
se hizo enorme, ¡madre!

Mira –¿me quieres escuchar?–  
tal vez aún soy tu niño  
que se durmió en tus ojos;  
aún estrecho contra el corazón



rosas tão brancas  
como as que tens na moldura;

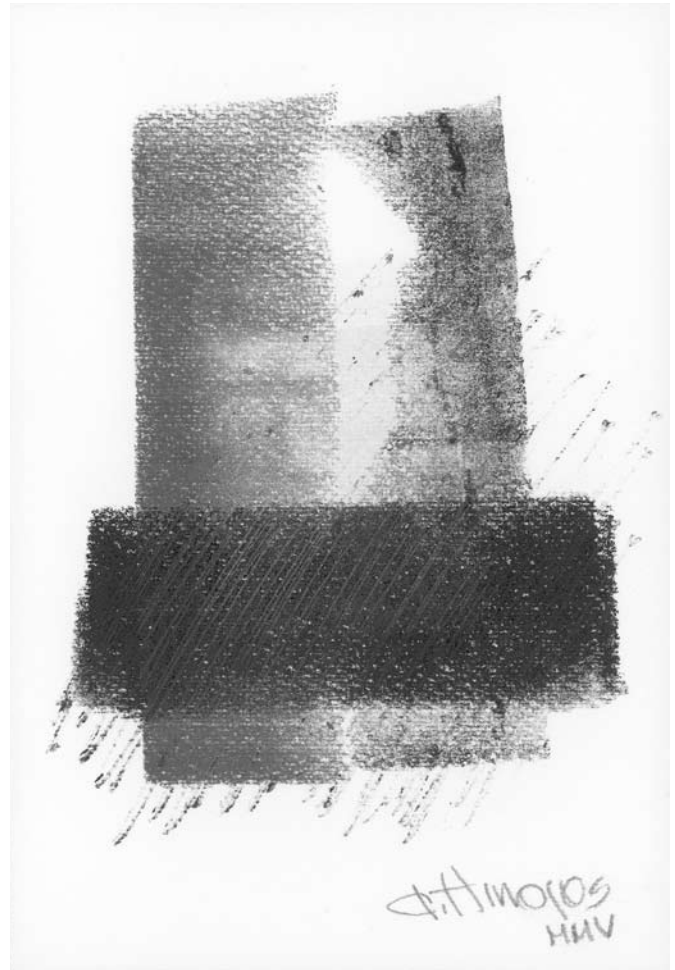
ainda oiço a tua voz:  
Era uma vez uma princesa  
no meio de um laranjal...

mas –tu sabes– a noite é enorme,  
e todo o meu corpo cresceu.  
Eu saí da moldura,  
dei às aves os meus olhos a beber.

Não me esqueci de nada, mãe.  
Guardo a tua voz dentro de mim.  
E deixo-te as rosas.

Boa noite. Eu vou com as aves.

*Os amantes sem dinheiro* (1950)



rosas tan blancas  
como las que tienes en el marco.

Aún escucho tu voz:  
Había una vez una princesa  
en medio del naranjal...

Pero –tú sabes– la noche es enorme,  
y todo mi cuerpo creció.  
Y escapé del marco,  
di de beber a las aves mis ojos.

No me olvidé de nada, madre.  
Guardo tu voz dentro de mí.  
Y te dejo las rosas.

Buenas noches. Vuelo como las aves.

*Los amantes sin dinero* (1950)

## ADEUS

Já gastámos as palavras pela rua, meu amor,  
e o que nos ficou não chega  
para afastar o frio de quatro paredes.  
Gastámos tudo menos o silêncio.  
Gastámos os olhos como o sal das lágrimas,  
gastámos as mãos à força de as apertarmos,  
gastámos o relógio e as pedras das esquinas  
em esperas inúteis.

Meto as mãos nas algibeiras e não encontro nada.  
Antigamente tínhamos tanto para dar um ao outro;  
era como se todas as coisas fossem minhas:  
quanto mais te dava mais tinha para te dar.  
Às vezes tu dizias: os teus olhos são peixes verdes.  
E eu acreditava.  
Acreditava,  
porque ao teu lado  
todas as coisas eram possíveis.

Mas isso era no tempo dos segredos,  
era no tempo em que o teu corpo era um aquário,  
era no tempo em que os meus olhos  
eram realmente peixes verdes.  
Hoje são apenas os meus olhos.  
É pouco, mas é verdade,  
uns olhos como todos os outros.

Já gastámos as palavras.  
Quando agora digo: meu amor  
já se não passa absolutamente nada.  
E no entanto, antes das palavras gastas,  
tenho a certeza  
que todas as coisas estremeciam  
só de murmurar o teu nome  
no silêncio do meu coração.

Não temos já nada para dar.  
Dentro de ti  
não há nada que me peça água.  
O passado é inútil como um trapo.  
E já te disse: as palavras estão gastas.

Adeus.

## ADIÓS

Ya gastamos las palabras en la calle, amor mío,  
y lo que nos quedó no alcanza  
para alejar el frío de las cuatro paredes.  
Gastamos todo menos el silencio.  
Gastamos los ojos como la sal de las lágrimas,  
gastamos las manos a fuerza de apretarlas,  
gastamos el reloj y las piedras de las esquinas  
en esperas inútiles.

Meto las manos en los bolsillos y nada encuentro.  
Antes teníamos tanto que darnos uno al otro;  
era como si todas las cosas fueran mías:  
cuanto más te daba más tenía para darte.  
A veces tú decías: tus ojos son peces verdes.  
Y yo lo creía.  
Lo creía,  
porque a tu lado  
todas las cosas eran posibles.

Pero sucedió en la época de los secretos,  
en la época en que tu cuerpo era un acuario,  
en la época en que mis ojos  
eran realmente peces verdes.  
Hoy son sólo mis ojos.  
Es poco, pero es verdad,  
son unos ojos como los demás.

Ya gastamos las palabras.  
Cuando ahora digo: amor mío  
ya no pasa absolutamente nada.  
Y antes de las palabras gastadas  
tenía la certeza  
de que todas las cosas se estremecían  
sólo de murmurar tu nombre  
en el silencio de mi corazón.

No tenemos ya nada que darnos.  
Dentro de ti  
no hay nada que me pida agua.  
El pasado es inútil como un harapo.  
Y ya te dije: las palabras se han desgastado.

Adiós.

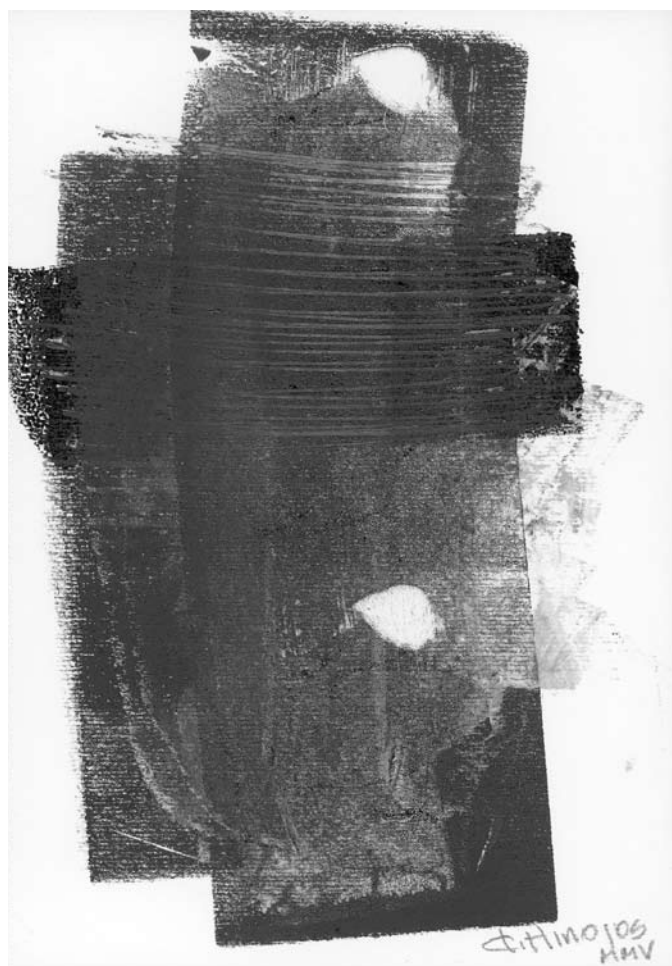
## AS PALAVRAS INTERDITAS

Os navios existem e existe o teu rosto  
encostado ao rosto dos navios.  
Sem nenhum destino flutuam nas cidades,  
partem no vento, regressam nos rios.

Na areia branca, onde o tempo começa,  
uma criança passa de costas para o mar.  
Anoitece. Não há dúvida, anoitece.  
É preciso partir, é preciso ficar.

Os hospitais cobrem-se de cinza.  
Ondas de sombra quebram nas esquinas.  
Amo-te... E entram pela janela  
as primeiras luzes das colinas.

As palavras que te envio são interditas  
até, meu amor, pelo halo das searas;  
se alguma regressasse, nem já reconhecia  
o teu nome nas minhas curvas claras.



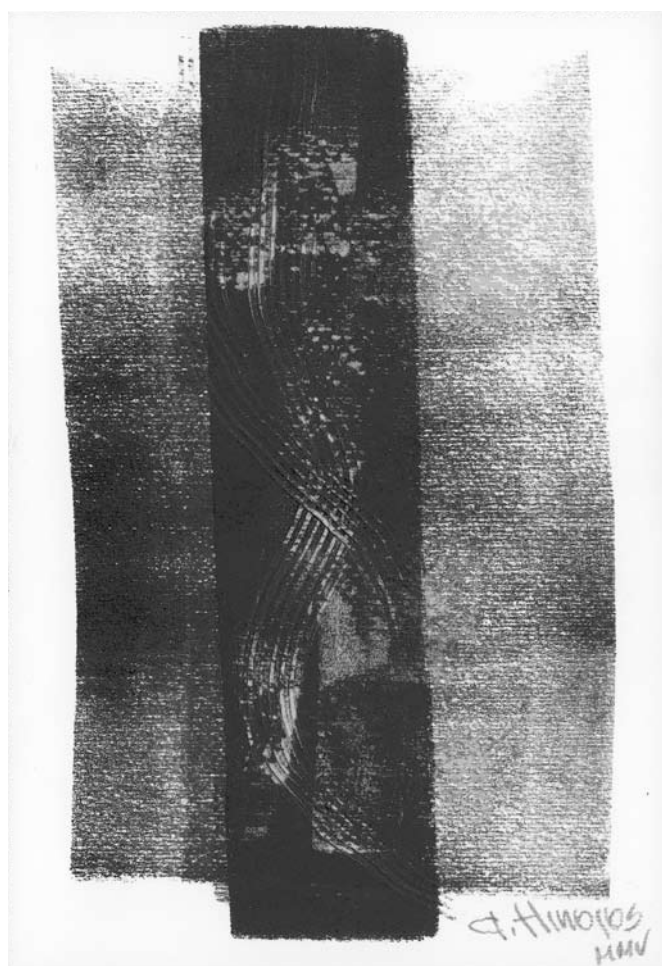
## LAS PALABRAS PROHIBIDAS

Los barcos existen y existe tu rostro  
apoyado en el rostro de los barcos.  
Sin ningún destino recorren las ciudades,  
zarpan con el viento, regresan con los ríos.

En la arena blanca, donde el tiempo comienza,  
un niño pasa de espaldas al mar.  
Anochece. No hay duda, anochece.  
Es necesario partir, es necesario permanecer.

Los hospitales se cubren de ceniza.  
Olas de sombra se rompen en las esquinas.  
Te amo... Y entran por las ventanas  
las primeras luces de las colinas.

Las palabras que te envío están prohibidas,  
amor mío, hasta por el halo de las mieses;  
si alguna regresara, ya ni reconocería  
tu nombre en mis curvas claras.



Dói-me esta água, este ar que se respira,  
dói-me esta solidão de pedra escura,  
e estas mãos noturnas onde aperto  
os meus dias quebrados na cintura.

E a noite cresce apaixonadamente.  
Nas suas margens nuas, desoladas,  
cada homem tem apenas para dar  
um horizonte de cidades bombardeadas.

*As palavras interditas* (1951)

Me duele esta agua, este aire que se respira,  
me duele esta soledad de piedra oscura,  
y estas manos nocturnas con las que estrecho  
mis días quebrados por la cintura.

Y la noche crece apasionadamente.  
En sus orillas desnudas, desoladas,  
este hombre tiene sólo para dar  
un horizonte de ciudades bombardeadas.

*Las palabras prohibidas* (1951)

#### VEGETAL E SÓ

É outono, desprende-te de mim.  
Solta-me os cabelos, potros indomáveis  
sem nenhuma melancolia,  
sem encontros marcados,  
sem cartas a responder.

Deixa-me o braço direito  
o mais ardente dos meus braços,  
o mais azul  
o mais feito para voar.

Devolve-me o rosto de um verão  
sem a febre de tantos lábios,  
sem nenhum rumor de lágrimas  
nas pálperas acesas.

Deixa-me só, vegetal e só,  
correndo como rio de folhas  
para a noite onde a mais bela aventura  
se escreve exactamente sem nenhuma letra.

*As palavras interditas* (1951)

#### VEGETAL Y SOLO

Es otoño, despréndete de mí.  
Suelta mis cabellos, potros indomables  
sin ninguna melancolía,  
sin citas concertadas,  
sin cartas por responder.

Deja mi brazo derecho  
el más ardiente de mis brazos,  
el más azul  
el más adecuado para volar.

Devuélveme el rostro de un verano  
sin la fiebre de tantos labios,  
sin ningún rumor de lágrimas  
en los párpados encendidos.

Solo déjame, vegetal y solo,  
corriendo como los ríos de hojas  
hacia la noche donde la más bella aventura  
se escribe exactamente sin ninguna letra.

*Las palabras prohibidas* (1951)

SERÃO PALAVRAS

Diremos prado bosque  
primavera,  
e tudo o que dissermos  
é só para dizermos  
que fomos jovens.

Diremos mãe amor  
um barco,  
e só diremos  
que nada há  
para levar ao coração.

Diremos terra mar  
ou madressilva,  
mas sem música no sangue  
serão palavras só,  
e só palavras, o que diremos.

*Mar de setembro (1961)*

CHUVA DE MARÇO

A chuva detrás dos vidros,  
a chuva de março,  
acesa até aos lábios, dança.  
Mas a maravilha  
não é a primavera chegar assim  
como se não fora nada,  
a maravilha são os versos  
de Williams  
sobre a rasteira e amarela  
flor da mostarda.

*Rente ao dizer (1992)*

SERÁN PALABRAS

Diremos prado bosque  
primavera,  
y todo lo que decimos  
es sólo para decirnos  
que somos jóvenes.

Diremos madre amor  
un barco,  
y sólo diremos  
que nada hay  
para llevar al corazón.

Diremos tierra mar  
o madre selva,  
pero sin música ni sangre  
serán palabras sólo,  
y sólo palabras, lo que diremos.

*Mar de septiembre (1961)*

LLUVIA DE MARZO

La lluvia detrás de los vidrios,  
la lluvia de marzo,  
encendida hasta los labios, baila.  
Pero lo maravilloso  
no es la primavera que llega así  
como si no fuera nada,  
lo maravilloso son los versos  
de Williams  
sobre la rastrera y amarilla  
flor de la mostaza. •

*Contiguo al decir (1992)*